EL APOCALIPSIS

LA ESPERANZA SE ABRE CAMINO EN MOMENTOS DE CRISIS

MES DE LA BIBLIA

2020

Conferencia Episcopal Venezolana

Comisión Episcopal de Biblia y Catequesis.
Departamento de Animación Bíblica de la Pastoral.

Animación Bíblica de la Pastoral Venezuela

PRESENTACIÓN

Este año celebramos el Mes de la Biblia en el contexto de la pandemia del Covid-19. Esta dura realidad que vivimos, va constituyéndose en una oportunidad para reflexionar sobre nuestra propia fragilidad, y el modo como vamos construyendo la historia que transitamos, con sus grandezas y miserias. Muchas son las preguntas que nos asaltan ante la desolación que está pandemia va dejando y la incertidumbre por el futuro que tendremos que enfrentar. ¿Hasta cuándo viviremos esta realidad? ¿Cómo espera Dios que vivamos esta situación?

La experiencia de los hombres y mujeres de la Biblia, desde la partida de Abraham detrás de la promesa de Dios, hasta las primeras comunidades de discípulos de Jesucristo, es la historia de quienes han confiado en la cercanía amorosa del Padre/Madre Dios, que sostiene a sus hijos e hijas, en la lucha contra las fuerzas del mal, palpables en el pecado, la injusticia y la muerte. El Dios del Reino proclamado por Jesús, no es un Dios "mago", que por un sortilegio se saca del sombrero un mundo nuevo y transfigurado, sino que es el Dios encarnado que cuenta con cada uno de nosotros para llevar adelante su proyecto de fraternidad y la victoria sobre el mal.

Así lo entendieron las primeras comunidades cristianas a quien Juan de Patmos dirige el Apocalipsis a finales de Siglo I d.C. A través del género literario de la Apocalíptica se hace presente la actitud existencial de los primeros cristianos que viven la fidelidad al proyecto de Jesús de Nazaret, como una experiencia de resistencia a los poderes del mal, personificados en el imperio romano y en la divinización del César. Vivir la fe en el Resucitado, exigió de ellos, lealtad y perseverancia a pesar de las tribulaciones propias de un mundo que pasa, vulnerable e imperfecto. No

obstante, las persecuciones, los martirios, las cárceles, los sufrimientos, los desplazamientos forzosos, las carencias y demás, la comunidad apocalíptica resisten anclada en las promesas de Dios. Es una actitud de fe operante. Los cristianos del Apocalipsis caminaron en la tierra -sufriendo- con los ojos puestos en Aquél que está sentado en un trono alto y sublime. "Tu obedeciste mi mandato de resistir pacientemente, por eso te protegeré del tipo de sufrimiento que vendrá sobre todo el mundo para poner a prueba a los habitantes de la tierra. Vendré pronto. Sigue fiel como hasta ahora y nadie te quitará tu premio" (Ap. 3, 10-11).

En la situación sanitaria que atravesamos hemos querido proponer la lectura sosegada del Libro del Apocalipsis en casa, en familia. El Apocalipsis nos ayudará a comprender que la historia humana siempre atraviesa crisis, momentos de ruptura, situaciones en las que experimentamos nuestros límites y caducidad. Pero esa historia va hacia la plenitud en Dios, que Cristo Resucitado ha conquistado para nosotros. El Apocalipsis entendido en su género literario y su simbología, nos dará siempre inspiración para afianzar nuestra convicción de fe, que la esperanza se abre camino en momentos de crisis. Porque la esperanza de los cristianos del Siglo I es también la nuestra. Esperanza que es mirada y orientación hacia adelante, y es también, por ello mismo, apertura y transformación del presente. Es decir, aferrados a las promesas de Cristo, caminamos hacia los cielos nuevos y tierra nueva, que se forjan desde ahora, con nuestras luchas porque el Reino de Dios se haga presente.

Departamento de Animación Bíblica de la Pastoral
Spev - CEV

MES DE LA BIBLIA 2020

EL APOCALIPSIS

LA ESPERANZA SE ABRE CAMINO EN MOMENTOS DE CRISIS

Entronización de la Biblia

a. Ambientación

Preparar un atril o mesa para colocar la Biblia abierta, con dos cirios de lado encendidos. En lo posible colocar un mapamundi con algunas noticias de diversas partes del mundo. Prepara unos letreros en cartulina con una frase bíblica correspondiente a citas del Apocalipsis.

b. Motivación

Hermanos y hermanas, nos hemos reunido alrededor de la Palabra de Dios que ilumina nuestras vidas y comunidades y, al igual que el pueblo de Israel somos peregrinos en camino hacia nuestra tierra prometida definitiva: la Jerusalén celestial (cf. Ap 21).

Este año estamos invitados a descubrir al Señor Resucitado y actuante en el libro del Apocalipsis, con la fuerza del Espíritu.

Somos la Iglesia de Jesucristo en Venezuela que camina en medio de su pueblo y peregrina *"entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios, anunciando la cruz del Señor hasta que venga"*, *que se encuentra "fortalecida con la virtud del Señor Resucitado, para triunfar con paciencia y caridad de sus aflicciones y dificultades, tanto internas como externas, y revelar al mundo fielmente su misterio, aunque sea entre penumbras, hasta que se manifieste en todo su esplendor al final de los tiempos"*

Dispongámonos con corazón abierto, prontos a escuchar su Palabra para dar testimonio de él ante nuestros hermanos.

c. Canto comunitario.

d. Procesión de la Biblia

La Biblia es introducida de manera solemne en procesión por la comunidad. Delante van dos personas con los cirios encendidos. Si el encuentro es en casa se puede hacer una breve procesión desde algún lugar de la casa hasta el altar que se ha dispuesto.

e. Oración

Padre Nuestro que en Jesús nos has dado la Palabra encarnada,
pon luz radiante en nuestras mentiras,
alumbra con fuego nuestro egoísmo,
libéranos de las esclavitudes viejas y nuevas,
llena de esperanza nuestros ojos cansados y,
pon en nuestros labios palabras de profecía y esperanza
y el aliento de una oración semejante a la de Jesús,
AMEN.

f. Pregón de la Palabra

Levantando la Biblia y los cirios se proclama el pregón

g. Lectura: Ap 1,9-20.22,17.20

h. Reflexión

El Apocalipsis se escribe en tiempos muy difíciles pues, las comunidades cristianas del siglo I estaban padeciendo una persecución sangrienta y necesitaban ser confortadas. Hoy, también nosotros padecemos de problemas de diversa índole. El mundo anda mal, basta con observar las noticias cada día. No hay lugar en el planeta que no sea escenario de violencia, lo cual nos deja pocas razones para ser optimistas, pues el mundo parece dirigirse a una debacle total.

La violencia parece ser el signo predominante de los tiempos: de los países desarrollados hacia los subdesarrollados, cuyo bienestar se sustenta de la explotación y dependencia de productores y distribuidores de productos hacia los consumidores, de los gobernantes hacia el pueblo, violencia política, económica, religiosa, cultural, ecológica...de unos contra otros.

A eso sumémosle la pandemia de la Covid-19 que como caballo de Troya llegó para perturbar nuestras vidas. ¿Cómo ser optimista en estas circunstancias?

En el texto que acabamos de proclamar está Juan, el Vidente nos muestra el mundo desde la óptica de Dios. Ve a Jesús vestido con ropas reales y se postra en adoración, pero Jesús le pone la mano sobre la cabeza y le dice ¡No temas! En sus manos están las comunidades de entonces y de ahora pues, el libro cierra con la paz y esperanza que nos conduce hasta el Padre.

i. Presentación de símbolos

Globo terráqueo, muchas veces hemos pensado que el Apocalipsis habla del fin del mundo pero, más bien habla del nuevo mundo.

Flores: el Señor ha puesto su jardín a nuestro cuidado

Un maletín de primeros auxilios: Las plagas del Apocalipsis no son sino llamadas de atención para que enderecemos el camino.

Una invitación a una boda: porque el Apocalipsis culmina con una fiesta de bodas entre Cristo y la humanidad redimida.

j. Peticiones

Expresemos libremente nuestras peticiones con la confianza puesta en el Señor. A todas respondemos "Ven Señor, Jesús"

Al acercarnos al Apocalipsis, te pedimos Señor no sólo que te aceptemos, sino que tengamos la fuerza de aceptar los desafíos de seguirte hoy.

Señor, danos la sabiduría de entender el mensaje que nos quieres comunicar

Señor, que seamos portadores de esperanza en este mundo cargado de violencia.

Señor, aleja de nosotros todos los virus portadores de muerte para que seamos capaces como Tú, de dar vida en abundancia.

k. Oración

Señor Jesús, al igual que las comunidades del siglo I,
nosotros sentimos el peso del mundo
cargado de muerte y violencia,
que no reconoce la riqueza que significa seguirte.
Nosotros que muchas veces sentimos
la tentación del desaliento y angustia,
danos la videncia de Juan para discernir tu presencia
en nuestra historia,
que nos lance al anuncio gozoso de la vida plena que hay en ti.
AMEN.

l. Despedida

Se invita a todos/as a participar activamente en el mes de la Biblia y a acoger con entusiasmo la lectura del Apocalipsis.

m. Bendición final y canto

El animador o el cabeza de familia levanta la Biblia en alto y dice: Que el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, aliente en nosotros actitudes de amor y esperanza. Y que la Bendición de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre nuestras comunidades y cada uno de nosotros. Todos contestan: Amén.

Se finaliza con un canto.

Primera Semana

Fieles a la tradición eclesial y las directrices pastorales de Aparecida, a la Exhortación Apostólica Postsinodal "Verbum Domini" del Papa Benedicto XVI y a las palabras del Papa Francisco cuando afirma: *"Así es la esperanza, sorprende y abre horizontes, nos hace soñar lo inimaginable, y lo realiza";* estamos invitados a proclamar la Palabra con entusiasmo y esperanza con este texto, cuyo nombre en griego, significa *"Revelación",* de allí nuestra invitación a alimentar la fe y la esperanza robusta.

1. Invocación

El animador da la bienvenida a todos, indicando que se trabajará en este encuentro una introducción al texto y se explicarán los símbolos presentes en el mismo. Luego invita a orar, podría sugerirse que alguno de los presentes lo haga en forma espontánea, siempre en relación con el tema, para recibir la luz del Espíritu Santo como verdadero conductor de la reunión. O, puede seguirse la siguiente oración:

Gracias, Señor Jesús porque te manifiestas
No solo a Juan, sino a nosotros, tus discípulos/as de hoy
Gracias por ser el Alfa y el omega,
el principio y el fin de nuestras vidas.
Ven, Señor y danos tu luz y fortaleza
Para que podamos compartirla en este mundo. Amén.

2. Partiendo de la realidad

A una época de tanta confusión como la nuestra, la catalogan nuestros padres como de "fin de mundo". Y la

verdad es que nuestra civilización pareciera estar llegando a su fin, hemos desarrollado grandes adelantos tecnológicos pero nuestros paradigmas están sucumbiendo. El desempleo y la pobreza crecen abrumadoramente cada día, los índices de desnutrición y la mortalidad infantil aumentan degradando la condición humana. La riqueza de unos pocos se sustenta en la pobreza de millones de seres, por lo que 1 de cada 5 personas vive en extrema pobreza.

Por otro lado, hay actualmente 13 millones de personas enfermas de sida y cada día aparecen 6000 nuevos casos lo que da un cálculo de 40 millones de personas infectadas por año. También se practican anualmente 20 millones de abortos por los que mueren 70 mil mujeres; por lo que el aborto se convierte no solo en un problema moral sino de salud pública.

Imágenes todas que se asocian a desgracias pero, el Apocalipsis no es una edición bíblica de la "buena ventura". Es una esperanza, que anuncia al Señor como señor de la humanidad e impide que ésta esté entregada a fatalismos históricos hábil y secretamente manipulados por oligarquías dominantes. El futuro no está prefabricado en detalles, sino que es como materia blanda y maleable en manos del único alfarero, que es Dios. Nosotros/as estamos llamados a colaborar en esta tarea.

La revelación contenida en este texto se refiere al desenlace de la historia. En la Biblia la revelación decisiva es la del triunfo del bien, la de la salvación. Pero en la apocalíptica al triunfo se llega por una disputa sin cuartel que es personificada con imágenes terribles. Ellas son las que ha retenido la imaginación de la gente.

No es fácil alcanzar esta confianza básica en la soberanía de Dios cuando experimentamos la fuerza avasallante y al parecer incontrastable de la tecnología puesta al servicio del dominio y el poder. La pregunta de los fieles *"¿dónde está mi Dios?"* y la del Hijo *"Dios mío ¿por qué me has abandonado?"* aparecen hoy en muchos labios. Aunque también es cierto que no pocos experimentan esa fuerza discreta de Dios en la experiencia de la libertad en medio de tantas presiones, en la

capacidad de vivir con dignidad y aun de dar vida cuando se les niegan las posibilidades. Vivir de fe libra de la angustia y da paz. Jesús resucitado y el Espíritu, don de Jesús resucitado, está derramado en cada ser humano, de manera que todos estamos capacitados por él para contribuir a la humanización trascendente del género humano.

Vemos con tristeza como el ser se hace más pequeño, mientras más alto se considera. Cuando cree que la posesión de bienes materiales le hace mas persona. Cuando confunde el tener con el ser, cuando se hace más egoísta y menos solidario. Cuando se considera feliz aún a costa de la desgracia de otros o, cuando teniendo mucho poder se da cuenta que no es feliz...

La humanidad está perdiendo la batalla por la vida al engendrar una cultura de la muerte, porque qué vida puede ser esa que se sustenta en la muerte de millones de seres que deben darle paso a los que sobreviven. ¿Por qué han de morir unos para que otros vivan?

Pensemos en las comunidades de Asía que han sido sacudidas por terremotos y tsunamis donde pierden no sólo seres queridos, sino todo lo que tienen. O, en quienes se encuentran sin trabajo en medio de esta pandemia y no tienen como llevar el alimento a su casa. O, quienes sufren alguna enfermedad incurable, conscientes de que los sistemas de salud no cumplen con los requisitos mínimos para garantizarles, si no la cura, por lo menos la asistencia debida.

Pensemos en quienes han sufrido abusos, violaciones o el irrespeto a los derechos humanos. O, los que han tenido que desplazarse buscando mejores condiciones de vida. Son situaciones límite en las que todo lo que nos sustenta, pierde sentido. Son situaciones en las que parece que llega el fin del mundo. Son los momentos en que muchos se expresan diciendo *"sentí que moría", "pensé que caía en un pozo sin fondo", "creí que todo había acabado", "¿por qué a mí?".*

Reflexionemos un poco al respecto: ¿Cómo interpretar lo que les pasó?, ¿qué creen que piensan y sienten quienes han vivido escenarios así?, ¿has vivido tu, alguna situación semejante?,

¿qué frases son las que más se repiten ante esas vivencias tan terribles?

Compartamos. ¿Qué pensamos al respecto?

3. Acercándonos al texto

3.1. Ojeando un poco el libro

Al acercarnos desde el punto de vista literario, notamos que su desarrollo no es lineal sino cíclico, con una ruptura del plano temporal, caracterizado por una armonía en las imágenes, un suspenso progresivo creando un climax que lleva a un fin inevitable; con muchos duplicados y, como género literario destaca obviamente el apocalíptico con un mensaje recibido en forma de visiones (54 x), pero, además las visiones de Juan lo vinculan al género profético (7x) y también se hace presente el género epistolar que corresponde a las cartas a las siete iglesias.

Tiene ciertas características: divide la historia en etapas, situando el presente poco antes del fin de los tiempos para dar luz sobre la situación actual. Se mueve en dos planos: arriba y abajo, con el uso de alegorías y símbolos que asumen el *"día de Yahveh"* como un acontecimiento inminente.

3.2. Autor y lugar de redacción

Se autodenomina Juan: 1,1.4.9; 22,8 y se define como: hermano en la tribulación (1,9), como hombre que conoce las iglesias (1,12) y como siervo de Dios y profeta (22,9). Ahora, ¿es el mismo autor del evangelio de Juan?

En el siglo II, Papías, Justino, Orígenes y Tertuliano decían que era el apóstol. A partir del siglo III surgen dudas. Dionisio de Alejandría asume que el Evangelio y la primera carta son del apóstol, no así la 2° y 3° carta ni el Apocalipsis, poniendo la autoría en Juan el obispo. Eusebio, historiador del siglo IV, dice que se trata de un anciano (presbítero) y lo distingue del Apóstol y del Evangelista. Es difícil llegar a una conclusión.

Comparemos el Apocalipsis con el Evangelio de Juan a ver si podemos dilucidar una conclusión.

Entre los elementos comunes tenemos:

Tanto en el Evangelio como en el Ap, Jesús es el Cordero: Jn 1,29; 1,36 / Ap 1,1; 1,14 (28x).

Jesús es el Verbo o Palabra de Dios: Jn 1,1 / Ap 19,13

La Iglesia es la esposa como pueblo de Dios:Jn 3,29 / Ap 21,2; 21,9; 22,17

La vida se simboliza como agua viva: Jn 4,10; 7,38 / Ap 7,17; 21,6; 22,17

Ausencia de templo y presencia de Jesús como templo: Jn 2,22; 4,21 / Ap 21,22

Los "yo soy" el camino...la verdad...la vida: Jn 14,6 / Ap 1,8; 22,16; 22,13

Entre las discrepancias:

EVANGELIO	APOCALIPSIS
Griego sencillo y correcto	Griego incorrecto y difícil. El autor pensaba en arameo y traducía al griego.
Ve la salvación como ya presente en el creyente	La salvación prevista por Dios es futura
El verbo creer aparece en Juan 98 veces	El verbo creer nunca aparece
La palabra fe nunca aparece	La palabra fe aparece 4 veces
El discípulo amado es Juan	Juan es el apóstol

La tesis más aceptada es la que señala hay un origen común y autores distintos. El apóstol Juan fue la gran autoridad de Asia en el siglo I. Habría inspirado los escritos joánicos formados en escuelas catequéticas probablemente en Éfeso. Así, la redacción sería llevada a cabo por discípulos de Juan bajo su patrocinio. Todo indica que, en efecto, Juan era coordinador de las comunidades, pues conforme se deja ver en las cartas, él está involucrado en la situación de cada una de ellas. El autor dice estar en Patmos, desterrado, prisionero por el Evangelio, perseguido.

3.3. Contexto histórico del siglo I

Desde el siglo III a.C, Roma venía expandiendo sus dominios y conquistando lentamente lo que sería el mayor imperio de la antigüedad. Fue para el año 67 a. C cuando el general Pompeyo incorporó la Palestina a los dominios romanos, manteniendo el apoyo del gobierno local de Herodes hasta su muerte, cuando sus hijos se repartieron el territorio. La Judea administrada por Herodes Arquéalo, fue escenario de graves disturbios que acabaron por precipitar la intervención romana que impuso un procurador para gobernarla. Poncio Pilato, quien era procurador de Judea en los tiempos de la predicación de Jesús.

Tras consolidar sus dominios, Augusto se dedicó a organizar el imperio y declaró la *"pax romana"* que se extendió por todo el mundo, iniciando una era de prosperidad. Existían además dos grandes idiomas: el latín y el griego coiné. Además, en Palestina se hablaba el arameo.

Se estima que la población del imperio era de unos 60 millones de personas, la cual estaba dividida en tres categorías:

1. ciudadanos romanos, con beneficios y privilegios de tipo impositivo y jurídico. Se podía ser romano por nacimiento o por compra, como en el caso de Pablo.

2. peregrinos; extranjeros a la ciudadanía romana y tenían menos beneficios; dependían del derecho de su lugar de origen.

3. esclavos, grupo diverso integrado por trabajadores de diversos servicios desde jornaleros hasta trabajadores especializados.

Los caminos eran custodiados por el ejército y se desarrolló un sistema judicial e impositivo que abarcaba a todos los ciudadanos del imperio. Los judíos gozaban de un estatus especial que les permitía conservar muchas de sus tradiciones, religión, costumbres y leyes; los cristianos se van abriendo paso, poco a poco en este mundo, al principio cobijados en el seno del judaísmo; luego del año 70, la separación se hizo patente y pasaron a ser considerados una religión ilícita, perdiendo derechos y beneficios.

Esta situación persiste a finales del siglo I, cuando el Apocalipsis ve la luz y son perseguidos por el emperador Domiciano, por negarse a rendirle culto. Y, a partir del gobierno del emperador Trajano (98-117), sufren incluso la promulgación de un decreto de estado que les prohíbe la práctica de la religión cristiana. Esta es la dura realidad que se refleja en el escrito.

El Apocalipsis es un libro escrito en tiempos de crisis para mantener la fe y la esperanza de los creyentes, y dar una respuesta al sentido de la historia. Es una revelación pesimista sobre el presente, ya que el mundo está bajo el dominio del mal, pero optimista respecto al futuro ya que Dios al final saldrá vencedor.

Tomemos en cuente una pequeña cronología:

Años 54-68: Reinado de Nerón: (60: intensos terremotos, 62: Los partos derrotan a los romanos en Oriente. Muerte de Santiago, 64: incendio de Roma, 67: muertes de Pedro y Pablo en Roma, 68: Nerón se suicida.

Año 68: Reinado de Galva.

Años 69-79: Reina Vespaciano (70: Destrucción del templo de Jerusalén. Judea se convierte en provincia imperial)

Años 79-81: Reinado de Tito (hijo de Vespaciano): Destrucción de Roma y explosión del Vesubio que destruyó Pompeya y Herculano. Se desatan epidemias

Años 81-96: Reinado de Domiciano (hermano de Tito

Años 96-98: Nerva

Años 98-117: Trajano

La persecución de Nerón fue en Roma y sus alrededores, fue muy malo pero nunca exigió culto a su persona. Domiciano si, pues se creía Dios y señor y así se hizo llamar. Fue, además, avaro, inepto y sin escrúpulos. Se erigieron estatuas con su figura en oro y plata delante de las cuales se inmolaron muchos inocentes. Los datos que se afirman están constatados en parte por las iglesias a las que va dirigido el libro, pues ya llevan cierto camino y se ha perdido el fervor (2,4; 3,3; 3,15). De Laodicea en 3,17 se dice que era una iglesia rica. Sabiendo que fue destruida con el terremoto del 60-61 tiene que haber sido próspera para haberse reconstruido en tan poco tiempo.

Se vive una situación de crisis:

Crisis interna: que se aprecia en las siete cartas pues, dentro de las comunidades se han infiltrado las herejías y se relativiza la obra redentora de Cristo, se le toma como personaje celeste sin incidencia en nuestra realidad. Se ridiculizan los imperativos de la ética cristiana, practicando la indiferencia y el laxismo. Es la actitud que el Señor llamó "tibieza".

Crisis externa: son los hechos que conmovieron al mundo cristiano: Persecuciones y culto divino al emperador con el choque entre la fe cristiana y el imperio romano.

A fines del siglo I, la situación política estaba muy confusa. En los Hechos de los Apóstoles, Lucas había presentado al imperio romano como agradable a los cristianos (Hch 13,7; 18,12-15; 19,35-40; 25,13-27), y Pablo había enseñado que había que obedecer a las autoridades constituidas (Ro 13,1-5). Pero

la situación cambió. Ahora las autoridades persiguen a los cristianos, hasta se infiltraban en las comunidades para obligarlos a adorar los dioses del imperio (Ap 2,14-20).

Siguiendo la tradición apocalíptica desde Daniel, Juan da su opinión. Para él, el culpable es el imperio: su organización y su pretensión de ser el Señor del mundo. Por ello, lo condena desde el principio al fin. Se hacen denuncias políticas y se desenmascara la realidad: se adora a Cristo, el Cordero o se es esclavo de la bestia. Es preciso tomar partido.

La Iglesia se enfrenta a mantener el testimonio de Cristo en un mundo hostil. Es invitación a la comunidad cristiana a leerlo. Es teología de la historia y respuesta al pueblo afligido y perseguido en el que Dios revelará lo que va a pasar con un mensaje de consuelo y esperanza que revive los temas proféticos (cf, Am 5,18). Pero, el alcance del libro es ahistórico porque sirve de apoyo hoy al igual que en el siglo I en las comunidades y contexto donde surgió.

3.4. La organización del texto

Según Carlos Mesters, el texto puede dividirse en:

- Introducción Ap 1,1-3
- Carta a las 7 comunidades: Ap.1,4-3
- Primera lectura de los acontecimientos: Ap 4-11
- Segunda lectura de los acontecimientos: Ap. 12-22

3.5. La importante ayuda de los símbolos

Lo que más llama la atención en el Ap. es que está saturado de visiones simbólicas. Símbolo viene de *sym-ballo,* juntar, asociar. Junta dos elementos distantes entre sí que se evocan y se iluminan mutuamente. Por ejemplo, el Apocalipsis asocia la imagen del cordero con la persona de Cristo, así, diciendo Cordero, ya no pensamos en el animal sino en Jesús. La manifestación de lo oculto es necesaria: la victoria de Cristo va cambiando el ritmo de la historia, el curso del tiempo y del espacio...Por eso solo el símbolo es capaz de superar el convencionalismo del lenguaje y elevar lo concreto a una dimensión trascendente para abrirla a la contemplación del

misterio. Un símbolo es una clave para leer la realidad de otra manera, revela una dimensión más profunda que a simple vista no se ve.

El simbolismo del Apocalipsis proviene:

1° del Antiguo Testamento
2° de la apocalíptica judía
3° de la vida y su organización social, política y religiosa
4° de la naturaleza
5° datos propios del autor

Todos los posibles personajes humanos enriquecen el lenguaje: hay reyes, pobres, sabios, tontos, hipócritas, mártires, sacerdotes, artistas, prostitutas, esclavos, libres e idólatras... También aparece la riqueza en las vestiduras: lino, púrpuras, mantos... o las obras humanas: tronos, cetros, templos, lanzas, candelabros, arca, libros, ungüentos, vasijas, copas, ciudades, muros...

Juan utiliza símbolos para: involucrar afectivamente al lector, transformar la tristeza en esperanza y dar consuelo y valor en la lucha: no es lo mismo hablar de Jesús con conceptos que con imágenes. El Apocalipsis utiliza 278 símbolos del AT, en especial las imágenes de los profetas. Tiene en total 404 versículos, por tanto, estamos hablando de la mitad del texto. Lo hace con la finalidad de que el pueblo recupere su conciencia histórica.

Las visiones son clave para esconder el mensaje y hacerse entender en las comunidades. Los símbolos no conocen término medio: por un lado, Roma la prostituta, por otro, la esposa del cordero; o es blanco o es negro. Esto se afirma también en Ro 13,1 / Hch 5,29. Leen los hechos de su propia historia, como si fuese una nueva edición de la historia de la Biblia, sobre todo el Éxodo. Así expresan su convicción de que el mismo Dios liberador de ayer sigue con ellos hasta hoy.

He aquí una lista de los principales acontecimientos que son descritos, evocados o ampliados en el Apocalipsis de San Juan:

- la creación: Ap 3,14; 4,11
- el paraíso antes de la muerte y la maldición: 2,7; 21,4; 22,3
- el árbol de la vida: 2,7; 22,2
- la mujer y la serpiente en lucha: 12,1-4
- el arco iris después del diluvio: 4,3; 10,1
- las plagas de Egipto: 8,6-12; 16,1-21
- el Cordero pascual: 5,6
- la muerte de los primogénitos: 19,11-21
- la salida de Egipto y la travesía del mar Rojo: 7,14
- el cántico nuevo de victoria después de la travesía: 5,9;14,3; 15,3
- el águila que lleva el pueblo al desierto: 12,14
- el maná: 2,17
- la caminata por el desierto: 7,16-17; 12,6.14
- las doce tribus: 21,12 y su censo: 7,1-8
- la conclusión de la alianza al pie del Sinaí: 21,3.7
- el arca de la alianza: 11,19
- la revelación del Nombre de Dios: 4,8
- el objetivo del Éxodo: hacer del pueblo reyes y sacerdotes: 5,10
- las actividades de Balaán: 2,14
- Moisés y Elías: 11,3.6
- Judá: 5,5
- David: 5,5
- Jerusalén: 3,12; 21,9-23
- El monte Sión: 14,1
- La hija de Sión: 12,1; 21,2
- La Reina Jezabel: 2,20
- El Templo: 3,12; 7,15; 11,1.19; 21,22
- Las grandes promesas de los profetas: 10,7
- La visión del Hijo del Hombre del profeta Daniel: 1,13; 14,14
- Gog y Magog del libro de Ezequiel: 20,8
- Armagedón o cerros de Meguido, donde Josías fue derrotado (16,16)
- La caída de Babilonia: 14,8; 18,2.10
- La salida del cautiverio: 18,4
- La tiempo de siega y de vendimia del profeta Joel: 19,11-21; 17,14
- Los jinetes del Ap (profeta Zacarías): 6,1-8
- El nacimiento del Mesías: 12,5

- El Día de Yahveh: 6,17
- La nueva creación: 21,2

No siempre es posible saber donde el autor del Ap. saca sus símbolos e imágenes. Tres son las fuentes: la naturaleza, la vida y la historia; algunos pertenecen a las tres al mismo tiempo; por eso es difícil catalogarlos. Algunos de estos elementos son:

3.5.1. SIMBOLISMO CÓSMICO Y DE LA NATURALEZA:

Significa la dimensión trascendente, la palabra de Dios. Sobre todo los cataclismos (sol negro, luna que se sangra, terremotos...) expresan la presencia inmediata de Dios en la historia. Ante esa presencia la naturaleza se resiente y el hombre por ello está invitado a reconocer a Dios. Sin embargo..., muchos lo rechazan.

- Sol y luna: vestida del sol con la luna bajo los pies (12,1): creación sirviendo al pueblo de Dios.
- Estrella: (1,16) ángel o coordinador de la comunidad
- Estrella de la mañana (2,28): Jesús, fuente de esperanza
- Arco- iris: (18,1) símbolo de la omnipotencia y la gracia de Dios. Evoca la alianza con Noé
- Mar: (13,1) Caos primitivo (Gen 1,1-2), lugar donde sale la bestia, símbolo del mal.
- Abismo: lugar bajo la tierra donde permanecen los espíritus malos (9,2)
- Agua de la boca de la serpiente: el vómito: el imperio romano (12,15)
- Éufrates: región donde acostumbran a venir los invasores, aquí los partos (9,14)
- Cristal: claridad, transparencia, esplendor, ausencia de mal (4,6; 22,1)
- Piedras preciosas: rareza, belleza, valor (21,19-20)
- Piedra blanca: usada por el juez en el tribunal para declarar la inocencia de alguien (2,17)
- Hierro: cetro de hierro, poder (2,27)
- Palma: triunfo (7,9)
- Dos olivos: personajes importantes (11,4)
- Nube: símbolo de la presencia de Dios

SIMBOLISMO CÓSMICO Y DE LA NATURALEZA

3.5 2. SIMBOLISMO TERIOMÓRFICO:

Tomando como referencia el mundo animal. Alude a las fuerzas sobrehumanas, pero siempre controladas por el poder de Dios. Estas fuerzas actúan en forma brutal, bestial, deshumanizándolas:

- el dragón: monstruo, serpiente = Satanás (12,3)
- la bestia: Roma (primera bestia), falsos profetas (segunda bestia)
- Bestia que sube del abismo o del mar: Nerón o el imperio romano (11,7; 13,1)
- Bestia que sale de la tierra: falso profeta que propaga el culto al emperador. El dragón, la bestia del mar y la bestia de la tierra son una caricatura de la Trinidad. El Anti-Dios, el Anti- Cristo y el Anti-espíritu (13,11)
- cuerno: poder (5,6), particularmente el del rey
- caballos: eran pertrecho de guerra, por lo que se asocian al poder (6,2-7)
- águila: protección = Ex 19,4-6 (Ap 12,14)
- Cordero: Jesús (5,6)
- Pantera, león y oso: crueldad, sin misericordia (13,2). Evoca la visión de Daniel.
- León, toro, hombre, águila: los cuatro vivientes (4,6-7). Indican los cuatro seres más fuertes que presiden el gobierno del mundo físico. Indican los cuatro elementos del ser humano: instinto (toro), sentimiento (león), intelecto (águila) y rostro (hombre). Los cuatro juntos forman el ser mitológico de Babilonia, llamado Karibú o querubín, y la esfinge del Antiguo Egipto. Evoca las visiones de Isaías (Is 6,2) y sobre todo de Ezequiel (Ez 10,14; 1,10)
- Langostas: invasores extranjeros= partos. Evocan las plagas de Egipto (Ex 10,1-20) y la visión de Joel que habla de langostas con aspecto de caballos (Jl 2,4; Ap 9,7).
- Escorpión: (9,3): perfidia, traición. Evoca el éxodo descrito en el libro de la Sabiduría (Sab 16,9)
- Culebra, serpiente (9,19): poder mortífero
- Sapo (16,3): animal impuro (Lv 11,10-12); símbolo persa de la divinidad de las tinieblas. Evoca la plaga de las ranas (Ex 7,26 – 8,11)

- Alas (4,8): movilidad, velocidad en ejecutar la voluntad de Dios. Evoca Ez 1,6-12

SIMBOLISMO CÓSMICO Y DE LA NATURALEZA

3.5.3. SIMBOLISMO CROMÁTICO:

Los colores adquieren significado:

- rojo: violencia, crueldad, sangre, fuego, crueldad (6,4)
- blanco: sobrenatural = Resurrección, victoria, pureza, gloria (2,17)
- dorado: liturgia, poder real, riqueza (1,13)
- verde: descomposición (6,7)
- negro: muerte e impiedad, hambre (6,5)
- púrpura: lujo (17,4)
- cristal: pureza

SIMBOLISMO CROMÁTICO

ROJO violencia, crueldad, sangre, fuego, crueldad (Ap 6,4)

BLANCO: sobrenatural = Resurrección, victoria, pureza, gloria (Ap 2,17)

DORADO: liturgia, poder real, riqueza (Ap 1,13)

VERDE: descomposición Ap (6,7)

NEGRO: muerte e impiedad, hambre Ap(6,5)

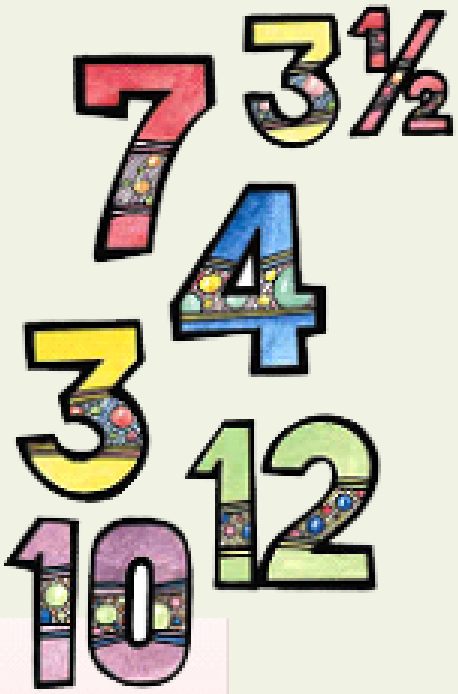
PÚRPURA: lujo (Ap 17,4)

CRISTAL: pureza (Ap 22,1)

3.5.4. SIMBOLOGÍA ARITMÉTICA: expresan la calidad de algo que su cantidad indica:

- 7: este número viene de la época del cautiverio en Babilonia, de los siete cuerpos celeste en el cielo: sol, luna, Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno y tienen un sentido diferente al de las estrellas. A cada día de la semana se le puso el nombre de cada uno de esos astros: sol (domingo) luna(lunes), Marte (martes), Mercurio (miércoles), Júpiter (jueves), Venus (viernes) y Saturno (sábado). Cada semana significaba el lapso de cambio de la luna y era muy importante para los babilónicos. De allí tomaron los judíos el descanso sabático. En el Ap el 7 es número de perfección: la suma de 3 (Dios es 3 veces santo) y de 4 (puntos cardinales). Simboliza la unión de lo divino con lo humano.
- 12: son los meses del año, las tribus de Israel, los doce apóstoles... significa plenitud.
- 6: imperfección. Si Dios es tres veces santo, el 666 es el 3 veces imperfecto, el que quiso ser Dios y no pudo. 666 es el número de la bestia.
- 1000: gran cantidad. Este es el número más grande de la edad antigua. En el Ap multiplicar algo por 1000 es multiplicarlo indefinidamente. Recordemos que hasta la Edad Media no se habla de millones.
- 144.000: todos los que siguen al Cordero dondequiera que va (Ap 14,3-5)
- 12 x 12 x 1000: número infinito de personas
- 42 meses= 1260 días= 3 ½ años= ½ de 7: símbolo de las cosas que pasan pronto.
- 1200: 12 x 1000
- 7000: 7 x 1000

SIMBOLISMO NUMÉRICO



7: perfección
12: plenitud.
6: imperfección.
666: el 3 veces imperfecto.
1000: gran cantidad.
144.000: los que siguen al Cordero (Ap 14,3-5)
12 x 12 x 1000: número infinito de personas
42 meses= 1260 días= 3 ½ años= ½ de 7: símbolo de las cosas que pasan pronto.
1200: 12 x 1000
7000: 7 x 1000

3.5.5.OTROS SÍMBOLOS SACADOS DEL CUERPO Y LA VIDA HUMANA:

- Cabellos blancos: símbolo de eternidad (1,14)
- mujer: hay dos: la prostituta (2,14) (Roma/ perseguidores) y la esposa del Cordero (perseguida), (12,1) = comunidad que lucha
- Ojo: conocimiento (1,14)
- Pies de bronce: firmeza invencible (1,15)
- Mano derecha: (1,16) símbolo de poder. Evoca la acción de Dios en el Éxodo
- Hijo de mujer: (12,4) Mesías, el nuevo jefe de Israel. Evoca Gn 3,15
- Virgen (14,4): persona que rechaza la idolatría
- Novia, esposa (19,7): iglesia, pueblo de Dios (Ap 21,2.9-10)
- Bodas del Cordero con la Novia (19,7; 21,2) establecimiento del Reino. La fiesta final, la unión de todo con todos.

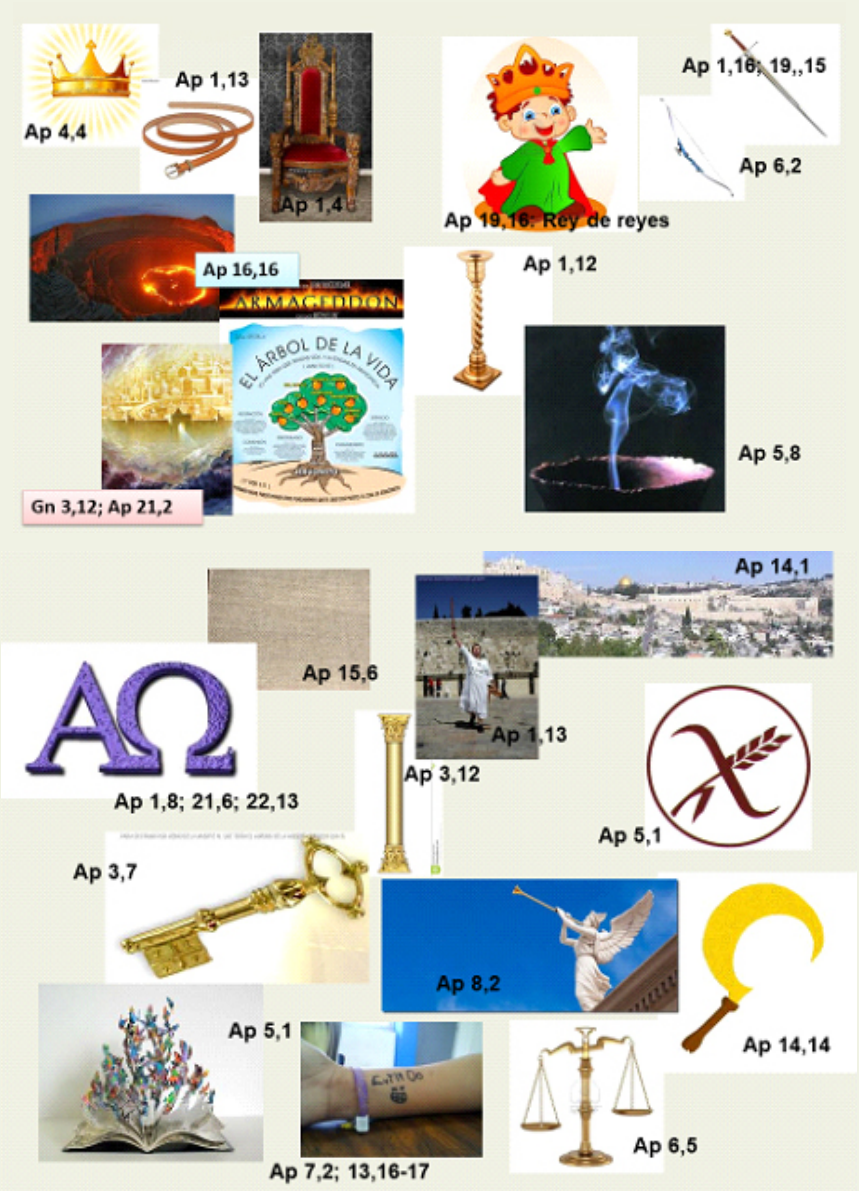
SIMBOLISMO CORPORAL

3.5.6. SIMBOLOS SOBRE COSAS DE LA VIDA, EL IMPERIO Y EL TEMPLO

- Corona: realeza, dominio, poder del rey (4,4)
- Cinturón: oro, realeza (1,13)
- Trono (1,4): majestad, dominio. Evoca el juicio anunciado por Daniel (Dn 7,9)
- Babilonia: Roma
- Espada afilada (1,16): palabra de Dios que juzga y castiga (Ap 19,15) Evoca la imagen usada por Isaías (Is 49,2) y por Sb 18,15.
- Arco (6,2): arma característica de los partos, terror.
- Rey de reyes, señor de señores (19,16 c.f. 1,5): título del emperador romano dado a Jesús.
- Lago de fuego: es el destino de todo lo que se opone a Dios= infierno
- Armagedón: símbolo de la derrota del ejército enemigo. Esta imagen viene del AT (2Re 23,29): Meguido era una importante ciudad situada en la llanura de Yezrael y dominaba el paso principal a través de las colinas del Carmelo. En este lugar se dieron tantas batallas en el AT, que el NT (Ap 16,16) utiliza ese nombre para referirse al lugar donde se dará la última gran batalla: "Armagedón, la colina de Meguido) . También se le hace referencia en Za 12,11-12 para hablar de Jesucristo traspasado.
- Árbol de la vida/ corona de la vida: vida eterna
- Nueva Jerusalén: símbolo del pueblo de Dios.(3,12; 21,2) finalmente reconciliado
- Candeleros de oro (1,12): pueblo de Dios, las comunidades
- Incienso (5,8): oración de los santos que sube hasta Dios
- Columna (3,12): firmeza y lugar de honor. Evoca la columna del templo
- Monte Sión (14,1): lugar del templo, trono de Dios
- Túnica larga (1,13) símbolo del sacerdocio (Ex 28,4; Za 3,4). La ropa evoca la realidad profunda de las personas.
- Lino puro(15,6). La conducta justa de los cristianos
- Alfa y omega (1,8): primero y último, principio y fin (Ap 21,6; 22,13)
- Llave (3,7): poder
- Libro (5,1): plan de Dios para la historia humana

- Sello (5,1) secreto
- Hoz (14,14): imagen del juicio divino
- Trompeta (8,2): voz sobrehumana que anuncia los acontecimientos del final de los tiempos.
- Sello, señal, marca (7,2; 13,16-17): marca de propiedad y protección.
- Balanza (6,5): escasez de comida, costo de la vida.

SIMBOLISMO CORPORAL



El texto apocalíptico revierte los símbolos y mitos dominantes a liberadores. Cuando pasamos por situaciones como las que hemos hablado al principio, no logramos entender lo que pasa ni el porqué; de allí que necesitemos que alguien nos ayude a quitar el velo y saber qué hacer. Y, un cuadro con dibujos trasmite más que sólo palabras; una dramatización es más instructiva que un sermón y un símbolo dice más que una frase. Eso hace el Apocalipsis a través de unos símbolos dinámicos que dan consuelo y valentía, que presentan al pasado como espejo y que son un medio, no sólo para instruir al pueblo, sino también para defender al pueblo de sus opresores, revelándolo a los oprimidos y escondiéndolo a los poderosos.

4. Pistas para la acción pastoral

En los evangelios aparecen discursos apocalípticos en boca de Jesús y además él se autodenomina Hijo de hombre, que es una figura apocalíptica. ¿Qué luz y camino puede arrojar para nosotros hoy la apocalíptica bíblica ¿Qué es lo que habría que retener de la apocalíptica como heredera de la profecía, tal como es asumida y reinterpretada por Jesús?

Ante todo el Apocalipsis en el fondo, quiere mostrar la confianza fundamental en la soberanía de Dios: él está sentado en su trono, él en el fondo tiene las riendas de todo, y él conoce todo desde dentro, él tiene toda la experiencia, es sabiduría saludable. Así pues, el reino de Dios es el reino de la humanidad, tal como Dios la creó, a su imagen, y no como la conciben los dominadores, basada en el poder incontrastable y en el conocimiento como vía de supremacía y dominio. Y nosotros, ¿nos gusta que nos reconozcan por nuestros títulos y estatus?

Es cierto como bien alude Pedro Trigo, que, en la apocalíptica, hay una lucha entre la propuesta de Dios y proyectos que quitan vida a la mayor parte de la humanidad y deshumanizan a sus autores; Esto no lo podemos desconocer ni minimizar. No podemos hacernos ilusiones de que vaya a cambiar por arte de magia. Pero tampoco podemos olvidar que esos proyectos no totalizan a ninguna persona ya que sobre todas está derramado el Espíritu de Jesús.

Así pues, la lucha se da ante todo en cada ser humano: todos pueden convertirse al reino de Dios, que es el reino de la humanidad. Nosotros no podemos excluir a los que excluyen, no podemos abandonar a su suerte a los que se deshumanizan, no podemos apagar al Espíritu. Y además nosotros no somos sin más los humanizados según Jesús; en nosotros como individuos y grupos también se incuban gérmenes deshumanizadores y propuestas meramente culturales y sacralizadas.

Nosotros/as, cristianos/as de hoy, que luchamos contra la bestia de la pobreza, de la violencia, de las ideologías y del mal en general..., estamos llamados a preguntarnos qué mecanismos nos impiden adorar a Dios y hasta qué punto nos mantenemos firmes a las promesas divinas para ahuyentar con la luz del Cordero las sombras que nos va deparando la vida. Ser cristiano es una paradoja donde luces y sombras van jalonando la existencia. Cuando dejamos que la esperanza nos arrope, vislumbramos con ilusión el futuro.

La visión negativa del Apocalipsis, como texto difícil, impregnado de simbolismos y de la mentalidad del Antiguo Testamento, con lecturas alarmistas y catastróficas es falsa. Es un libro esencialmente cristiano y profundamente cristológico, donde se devela la riqueza de la persona de Cristo y la significación del acontecimiento de su muerte y su resurrección para el porvenir del mundo.

Cerca de dos mil años después de la redacción del Apocalipsis, seguimos esperando la liberación del sufrimiento y de la muerte. Espera que es lo contrario de la pasividad o el negativismo, ya que es aspiración por una creación nueva, intrahistórica. Espera a veces impaciente, ante las injusticias y el sufrimiento, pero activa y gozosa, que trabaja por el restablecimiento de la justicia y que apela de todo corazón a Cristo.

Nuestra lucha no es, pues, contra ningún ser humano sino contra las fuerzas deshumanizantes que anidan en nuestros corazones. Eso no es fácil....

El Apocalipsis es una verdadera "revelación", ha dejado de ser un libro misterioso y complejo para convertirse en una invitación a la postura adorante y a la connaturalidad con los misterios. Cristo es autor y principio de una sociedad redimida que los cristianos estamos llamados a desarrollar. El contenido alentador y esperanzador de este texto nos permite hacer un aporte eficaz a la construcción de un mundo mejor para toda la humanidad.

Si queremos un mundo distinto, debemos emerger de éste como hombres y mujeres nuevos, capaces de morir cada día y permanecer en amistad permanente con el Creador

5. Nuestro compromiso

- Estar abiertos a que el Espíritu guie e inspiré nuestras comunidades cristianas.
- Ofrecer luz y esperanzas a algún amigo, vecino o compañero que vive en oscuridad.
- Pedir en oración al Señor la capacidad de leer los signos negativos de nuestros tiempos para interpretarlos en óptica apocalíptica.
- Y Tu, hermano/a, ¿a qué te comprometes?

6. Oración

Cordero de Dios,
que quitas el pecado del mundo
y rompes los sellos que impiden ver el reino que viene.
Tu eres la corona de la creación, en ti brillan tus llagas glorificadas.
Te adoramos a ti, que eres de la misma naturaleza que el Padre.
Admiramos tu divina fuerza, que atrae hacia ti los seres humanos.
Con ellos, ponemos nuestra vida en tus manos,
pues queremos servirte
con la última fibra de nuestro corazón
todos los instantes de nuestra vida.
Nos confiamos a tu poder para que hagas realidad en nosotros,
lo que nuestra debilidad jamás podrá realizar.
Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
AMEN

Segunda Semana

En la semana anterior nos situamos en el clima adecuado para entender el Apocalipsis, a través de sus símbolos. Hoy, pasamos a profundizar en la centralidad de Cristo: todo el Apocalipsis se refiere constantemente a su persona y actividad, y devela ante los ojos de la Iglesia la profundidad y riqueza del misterio revelado en Jesucristo, que la muestra a sus siervos, a su ángel interprete y finalmente a Juan que se presenta ante nosotros como testigo de cuanto ha visto.

1. Invocación

El animador da la bienvenida a todos, indicando que se trabajará en este encuentro sobre lo que Jesús dice a las siete iglesias del Asia Menor.

La mesa ya entronizada desde la semana anterior se acompañará con un mapa del Asia Menor en el siglo I y un mapa de nuestro país. Luego se invita a orar en forma espontánea, siempre en relación con el tema, para recibir la luz del Espíritu Santo como verdadero conductor de la reunión. O, puede seguirse la siguiente oración:

Abre nuestros ojos, Señor a tu Palabra,
que tu Espíritu nos hable como a las iglesias de Asía Menor.
Ayúdanos a descubrir todo lo que nos aleja de ti
y nos hace acomodarnos a los ídolos que gobiernan nuestra vida.
Danos el valor de los mártires para nunca negarte
y la perseverancia para no claudicar. Amén.

2. Partiendo de la realidad

Hoy día hablar de cartas enviadas por correo ha quedado en el pasado; han perdido vigencia como medio de comunicación. Son los tiempos de noticias en vivo y el internet se ha convertido en la herramienta de información por excelencia en estos tiempos de pandemia. Pero, ¿qué resaltan? Si miramos nuestro entorno podemos descubrir una gran cantidad de proyectos solidarios que no siempre son destacados en las reseñas; incluso por nuestra parte, cuando muchas veces acentuamos lo que no funciona en nuestra Iglesia y olvidamos con frecuencia los aportes que se hacen para la humanización de nuestro país.

Los cristianos necesitamos hablar de lo positivo en nuestra iglesia con objetividad, conscientes de que hay aspectos que pueden mejorar y, sobre todo somos nosotros los primeros que debemos estar abiertos a una continua conversión.

Pretendemos que los participantes comprendan que las comunidades a las que van dirigidas las cartas no eran modélicas, al igual que las nuestras. En su contenido alternan los elogios con las censuras y el reproche con la exhortación.

Debemos reflexionar: ¿podemos señalar algunos aspectos y logros en los que nuestra familia, parroquia y diócesis esté contribuyendo en la defensa de la fraternidad y los valores humanos?

3. Acercándonos al texto

Apocalipsis 1,4-3,22.
LAS SIETE CARTAS A LAS IGLESIAS

Asistimos a un diálogo inicial entre el lector y la comunidad cristiana (Ap 1,4-8) que se corresponde a otro diálogo final (Ap 22,6-21) que configuran el texto como una inclusión litúrgica.

Bajo la mención de las 7 iglesias de Asia es preciso considerar la universalidad de la Iglesia, aquí vista en el símbolo numérico de siete, que indica plenitud, así el saludo es a toda la iglesia cristiana. Los 7 espíritus no denotan siete ángeles de alto rango o arcángeles, sino la presencia viva del Espíritu Santo: un solo espíritu en su realidad personal y que es totalidad (7) en sus innumerables manifestaciones.

En tres bloques literarios se menciona el Misterio de Dios como Trinidad Santa. Dios es considerado como el que es, el que era y el que está a punto de llegar, como quien tiene dominio sobre el pasado, presente y futuro. Es Señor de la historia.

Cristo es recordado con tres atributos principales, que provienen del Salmo 89, interpretado en clave mesiánica: es "testigo fidedigno" porque ha expresado cuanto Dios quiso revelarnos. Ha surgido "victorioso de entre los muertos", primicia de los resucitados, inaugurando un reino nuevo. Es también "príncipe de reyes" (glorificado). La asamblea se siente amada por Dios. Fruto de ese amor es el perdón de los pecados. Es pueblo sacerdotal.

Juan, desde su destierro en la isla de Patmos, se une a los cristianos aunque sea de lejos, se considera hermano y compañero de todos y es testigo de una misteriosa revelación; oye una poderosa voz como el sonar de una trompeta, se vuelve y ve a Cristo adornado de una simbología rica y brillante. Después recibe el encargo de una misión profética. Cada uno de los símbolos remite a páginas del AT.

Las características de las iglesias a las que van dirigidas las cartas podrían resumirse:

- Vigilancia total por parte del imperio e infiltración de la teología pagana. En las ciudades la convivencia con los no cristianos era diaria. En las carnicerías se vendía la carne ofrecida a los ídolos en los templos paganos. Muchos pensaban que estaba prohibido comer de esta carne (1Co 8-10). Este problema era particularmente crítico en las comunidades de Pérgamo (2,14) y Tiátira (2,20).

- Persecuciones La comunidad de Éfeso era perseguida por causa del Nombre de Jesús (Ap 2,3). En la comunidad de Esmirna, algunos fueron presos (2,10). En la de Pérgamo, la persecución llegó a provocar la muerte de Antipas (2,13). La de Filadelfia a pesar de su debilidad, no renegó de su fe (3,8). La persecución era violenta, eran prisioneros y muchos habían sido martirizados (Ap 2,10; 6,9-11; 7,13-14; 12,13-17; 13,7; 16,6; 17,6; 18,24; 20,4). El mismo Juan en el momento en que escribió el mensaje estaba preso (1,9). Era difícil y peligroso permanecer en la fe. Quien no apoyaba al régimen no podía vender ni comprar nada (13,17).
- Se adoraba al emperador. Excepto Tiatira, todas las ciudades tenían templos al emperador como dios. La ideología del imperio era atractiva. El emperador era presentado como un resucitado (Ap 13,3.12.14). Todos lo adoraban y apoyaban su régimen. La propaganda era enorme (13,13) y esto se infiltraba en las comunidades.
- Algunas estaban cansadas de mucho caminar. Desde su fundación, eran casi 50 años, las comunidades a pesar del esfuerzo y de la buena voluntad, sus problemas aumentaban. Por eso, el cansancio se apoderó de muchos. La comunidad de Éfeso dejó su primer amor (2,4). La de Sardes tenía fama de estar viva y activa, pero por dentro estaba muerta (3,1). La de Laodicea, vencida por la rutina ya no era fría ni caliente (3,15-16). La falta de horizontes aumentaba el cansancio.
- Había falsos apóstoles que dividían a las comunidades. A finales del siglo I, el Imperio romano estaba siendo invadido por religiones y filosofías de toda especie, cuyas ideas repercutían en las comunidades. Esto traía confusión a las personas en las comunidades y lucha por el control (2,6.15). No era fácil discernir. Así, en la comunidad de Éfeso se prueba que algunos líderes no son apóstoles (2,2). En la comunidad de Tiatira había una profetiza, con el nombre de Jezabel, de la cual se dice que seducía a las personas y las llevaba a adherirse al imperio (2,20). En las comunidades de Éfeso y Pérgamo había la doctrina de los nicolaístas (2,6.15) y de Balaán (2,14-15). En este esfuerzo de discernimiento ya aparece

algo de la institucionalización que caracteriza a las cartas pastorales.

- Conflicto con el judaísmo. No era un conflicto entre judíos y cristianos, sino entre judeo-fariseos y judeo-cristianos. Ambos pretendían ser los herederos legítimos y negaban al otro el título de judío. Eso lo sufren las comunidades de Esmirna y Filadelfia.
- Impaciencia (6,10)
- 2 causas de crisis: externa (acontecimientos socio-políticos) e interna (falta de visión).
- La mayor parte de las comunidades nació en la periferia del imperio y eran pobres, como la de Corinto. La comunidad de Filadelfia era muy débil, tenía poca fuerza, pero resistía (3,8). En la de Esmirna, la pobreza llegaba a la indigencia. Sin embargo, a dichas comunidades fueron entrando poco a poco personas de clase media y el conflicto entre clases sociales se fue apoderando de las comunidades. Incluso había comunidades muy ricas, como la de Laodicea (3,17) que se acomodó orgullosa por su riqueza.

Las **siete cartas se** pueden referir a:

- Siete iglesias con las que Juan tenía especiales relaciones o de las que era responsable.
- comunidades en las que se planteaban especiales problemas, como fue el caso de las comunidades paulinas
- ciudades en las que de modo especial se practicaba el culto imperial

Pero una ojeada al mapa de la religión reafirma la tesis de que las 7 ciudades se encuentran en la carretera circular que unía las zonas más pobladas, opulentas o influyentes en la zona. Las distancias entre una ciudad y otra eran más o menos iguales; por eso era fácil el envío a través del correo imperial.

Cristo interpela a la Iglesia, le habla con autoridad divina, reconoce y valora los progresos de la vida de fe, mas también le

echa en cara sus defectos y su responsabilidad, llamándolas a la conversión. La función de estas cartas es purificar la Iglesia, son un prodigioso esmero de composición literaria, las cuales tienen una estructura que se repite en todas:

1. nombre de la Iglesia
2. auto presentación de Cristo como autor del mensaje
3. juicio de Cristo a favor de la iglesia
4. exhortación a la conversión
5. mensaje para cada una
6. promesa al vencedor

1. IGLESIA DE ÉFESO

La ciudad de Éfeso ocupaba la primacía política, comercial y religiosa del entorno asiático. Fue la iglesia madre fundada por Pablo (Hch 18,19-20), donde predicó 2 años (Hch 18,10). Era pueblo de culto sincrético con un templo dedicado a la diosa Artemisa o Diana (Hch 19,24-28). Más de medio millón de habitantes, con puertos sobre el mar Egeo y el mar Mediterráneo. De allí se irradiaba la ideología del imperio hacia el interior de Asia.

A esta iglesia, se le aparece Jesús revestido del fulgor de su divinidad y paseando entre los siete candelabros de oro, ejercitando la función de sumo sacerdote y uniendo por medio de la liturgia a todas las iglesias. El Señor conoce del esfuerzo mas no todo brilla por igual.

Esta carta va dirigida al "ángel" de la comunidad, es muy probable que ángel sea la traducción griega de "shaliah"= enviado y concretamente se trataría del responsable de la comunidad, aunque es difícil decir que se trate del obispo tal y como se entiende esa figura hoy día. A esta iglesia orgullosa el Señor le recuerda que Él es el único que ocupa un lugar central y que no permite que una comunidad por bien organizada que esté, usurpe su puesto de Señor de todas las comunidades.

Se le reclama sobre los falsos apóstoles y nicolaístas (participaban siendo cristianos en banquetes paganos), iglesia que, a pesar de haber padecido tribulaciones, había perdido el amor primero, por lo que debía arrepentirse; termina

anunciando castigo y premio según corrija su senda o no.

2. IGLESIA DE ESMIRNA

Ciudad portuaria en el Mar Egeo, a unos 50 km de Éfeso. En el año 26 d.C. se construyó un templo dedicado al emperador Tiberio y otro dedicado a la diosa Roma. Era una iglesia humilde y modesta (2Co 6,10), no hay nada en su contra (Stg 2,5). Está sufriendo la persecución y excomunión por parte de los judíos. En el Apocalipsis "judío" es un título de honor y parece que la sinagoga de Esmirna denunciaba a los cristianos ante los tribunales imperiales.

Cuando el Señor dice a esta comunidad perseguida: *"yo conozco"* se está evocando claramente al Éxodo 3,7 donde Dios dice: *"he visto el sufrimiento de mi pueblo en Egipto, he oído los gritos que sus opresores les hacen proferir..."* se dice expresamente de la comunidad que es pobre en el sentido material de la palabra. Quizá a la clásica rivalidad entre cristianos y judíos se superpusiera la lucha de clases: los judíos eran la clase patronal, mientras que la mayoría de los cristianos eran pobres. Y como tantas veces después, la lucha de clases se enmarcará tras la apariencia de una polémica religiosa. Esta oposición es conocida en el NT (1Tes 2,15-16; Hch 13,50; 14,2.5; 14,19).

No hay reproches a esta iglesia, más bien una continua exhortación a la perseverancia y al premio que merecerá si lo hace.

3. IGLESIA DE PÉRGAMO:

Desde el 133 a.C. era la capital oficial de la provincia romana de Asia y residencia del procónsul. Allí se desarrolló la industria del pergamino. Era centro de sincretismo pagano, donde se encontraba el templo de Zeus. El ambiente resultaba asfixiante y confesar la fe suponía un atrevimiento costoso. La comunidad ya había padecido en uno de sus miembros el precio a la fidelidad: *Antipas,* a quien Jesús llama fiel testigo.

Pero viene un juicio de desaprobación, se han adherido a la doctrina de Balaán, dejándose arrastrar a la idolatría.

La imagen de los banquetes y la fornicación expresan la comunión con los valores paganos de los cultos imperiales. El Señor quiere que la Iglesia no pacte con la idolatría reinante. El premio es el maná escondido, reservado en el cielo para el mundo futuro.

4. IGLESIA DE TIATIRA

Ciudad de la región de Lidia en el Asia Menor, cerca de Pérgamo, sin importancia administrativa ni militar. Era ciudad de artesanos y comerciantes, organizados en asociaciones. Tenía un templo dedicado al dios sol. En esta Iglesia es la única vez que se presenta en el libro a Jesús como "Hijo de Dios". Tiene una mirada penetrante merced a sus ojos de fuego y una firmeza de bronce en sus pies. Tiátira es la menos importante de las 7 ciudades y sin embargo la que se le dedica la carta más extensa. El Señor reconoce el progreso imparable de esta comunidad, pero también los acusa de negligentes comparándolos con Jezabel (cf.1Re 16,31)

También alude a los iluminados de siempre, a los autosuficientes que creen que el conocimiento de Dios les permite emanciparse de las normas de la conducta cristiana; mas esa pretendida sabiduría divina es demoníaca, pues es maligna y engaña. Cristo, el Ungido como Mesías, resucitado y glorioso promete un premio a la comunidad de Tiátira.

5. IGLESIA DE SARDES

Antigua capital de Lidia e importante centro comercial, por su industria textil, en especial la lana y el algodón. Eran de vida licenciosa (Col 2,13) y culto a Cibeles. Cristo se presenta como Señor de la vida; quiere animar a una comunidad moribunda. En la carta no se concreta en que consiste la deficiencia de la comunidad, pero parece ser que se trata del pecado de la "burocratización": todo aparentemente marcha bien pero, la

realidad deja mucho que desear. Es una iglesia jurídicamente impecable, legalista, pero pastoralmente muerta.

El reproche es el más duro de todos, la acusa de presentar una fachada hipócrita de una existencia que está podrida. La diatriba recuerda las polémicas con los fariseos (Mt 10,32s/ 23,27-28). Mas no todos han muerto; hay un resto palpitante agarrándose a la vida. Su premio a la constancia será vestirse de blanco y el Señor les garantiza un destino de gloria.

6. IGLESIA DE FILADELFIA

Filadelfia significa "amor de hermanos". Ciudad al oeste de Asia, con grandes monumentos. Estaba romanizada, con templos dedicados a los emperadores Tiberio, Calígula y Vespaciano. Recibe una carta llena de elogios y de ánimo.

Cristo se presenta con dos títulos que subrayan su divinidad: el Santo" (Jn 6,69/ 1Jn 2,20/ Ap 4,8) y "El Veraz" (Jn 17,3; 1Jn 5,20). Aparece el Señor como el que "tiene la llave de David". Con esta designación se asume que detenta el poder mesiánico, sólo Él tiene el dominio de la nueva Jerusalén: Él abre sus puertas.

Sabe que es una comunidad pequeña, que carece de poder, pero que es fiel. Por ello la anima a perseverar ante las persecuciones judías, que la puerta que Él sustenta se abrirá para ellos. Los cristianos son el verdadero Israel, herederos de la tradición del AT, en virtud del amor de Cristo. Cuando vengan las pruebas sobre los "habitantes de la tierra" el Señor los protegerá con su providencia. Si en medio de la perseverancia conserva lo que tiene, con paciencia, la Iglesia conservará la corona de su premio, permaneciendo siempre junto a Dios.

7. IGLESIA DE LAODICEA

Ciudad cercana a Colosas y Filadelfia. Su geografía e historia se reflejan en algunos detalles de la carta. Tenía muchos comercios, actividad bancaria y escuela médica. Conocida desde la antigüedad por sus fuentes termales y sus famosos

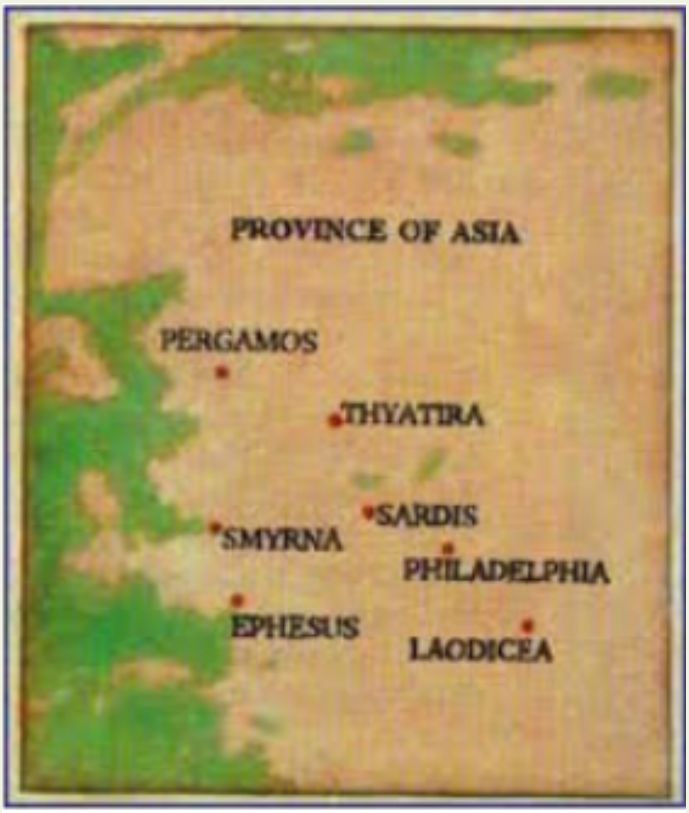
telares de lana. Y célebre finalmente por la producción de un colirio oftálmico. (Col 4,16/ Hb 12,5-11). Un terremoto la destruyó en el año 60 y sin embargo rehusó la ayuda de Roma para su reconstrucción: *"yo soy rica, no tengo necesidad de nada"*, fue su respuesta.

El fallo de la comunidad cristiana de Laodicea era precisamente el "centrismo", la estúpida ilusión de que una iglesia puede permanecer neutral, estando bien instalada y siendo autosuficiente. El lenguaje apocalíptico exige una actitud ética y el no contentarse con una mediocridad de vida espiritual, exige la entrega generosa, el entusiasmo ardiente, la fidelidad a toda prueba.

El Señor se presenta con 3 títulos, que le designan como la fortaleza propia de Dios, la solidez de la palabra divina y el origen-modelo arquetípico que recapitula el plan de Dios. Es iglesia tibia, que se mantiene entre dos aguas, sin comprometerse con la fe, jugando a ser cristiana sin dejar de ser pagana. El juicio del Señor es duro y certero. Y debe untarse colirio en los ojos para poder ver, mediante la fe, con la misma mirada de Cristo.

Cristo espera que se abra la puerta (Ap 3,20) y el último premio será el poder compartir eternamente el mismo trono de la divinidad.

Ubiquemos en el mapa cada una de las siete iglesias



Ap 2-3: Carta a las 7 iglesias

IGLESIA	Éfeso (2,1-7)	Esmirna (2,8-11)	Pérgamo (2,12-17)	Tiátira (2,18-29)	Sardes (3,1-6)	Filadelfia (3,7-13)	Laodicea (3,14-22)
Así habla (Cristo)	Quien tiene las 7 estrellas en su mano y camina entre los 7 candelabros	El Primero y el último, el que estuvo vivo y revivió	El que tiene la espada aguda de dos filos	Hijo de Dios con ojos de fuego y pies de metal precioso. El que sondea corazones. Es lucero del alba	El que tiene los 7 espíritus de Dios y las 7 estrellas	El Santo, el Veraz, el que tiene la llave de Davis	El Amén, el testigo fiel, el Veraz, el principio de la creación
A favor	Paciencia y perseverancia	Humildad y persistencia ante la tentación	Mantienes tu fe	Caridad, fe, servicio, paciencia	Nada	Paciencia. Han guardado la palabra de Dios	Nada
En contra	Cansancio, ha perdido el amor primero	Nada	Alguno se ha desviado a Balaan	Toleran a Jezabel y fornican	Están muertos en vida	No	Son tibios y jactanciosos
Mensaje	Arrepiéntete y vuelve a tu conducta primera	Mantente fiel hasta la muerte	Arrepientanse y aléjense de los nicolaítas	Mantenerse fiel hasta la vuelta de Jesús	Pónganse en vela guarden mi palabra y arrepiéntanse	Perseveren y sean firmes	Se ferviente arrepiéntete los vomitaré de mi boca.
Al vencedor	Comerá del árbol de la vida que está en el paraíso de Dios	Les daré la corona de la vida y no sufrirá la muerte segunda	Se le dará el mana escondido y una piedra con su nombre nuevo	Se le dará poder sobre las naciones	Serán revestidos de blancas vestiduras y no se borrará su nombre del libro de la vida	Serán columna en el santuario de Dios	Se sentará conmigo en el trono

4. Pistas para la acción pastoral

Hemos de afinar el oído y el corazón con la lectura de las cartas a las Siete Iglesias, hemos leído como Jesús alaba el esfuerzo y llama la atención sobre cómo volver a él. De ahí que sea conveniente que compartamos las siguientes reflexiones: ¿qué diría el Espíritu a nuestra comunidad eclesial hoy?, ¿qué alabanza nos haría?, ¿nos paramos de vez en cuando a ver lo que está bien o mal en nuestra vida?, ¿aceptamos que otros nos ayuden con nuestros defectos?¿hacemos revisión de vida?, ¿cómo puedes contribuir tú a que tu grupo, parroquia e iglesia se parezcan más a lo que Jesús quiere?, ¿de qué forma se puede perder el primer amor?, ¿cómo podemos caer en la actitud de soberbia de Sardes o Laodicea?

5. Nuestro compromiso

Con estas pistas para la semana entrante, cada participante elaborará una carta dirigida a sí mismo como si fuera Jesús el remitente, tomando el esquema de las cartas a las Siete Iglesias; en otras palabras: si Jesús te escribiera, ¿qué te diría? en la misma deberá destacar la presentación de Jesús, la alabanza, el reproche, el consejo y el premio. La semana siguiente dicha carta se colocará en un recipiente, donde se quemará, como símbolo de conversión y entrega a la fe, en momentos como el actual donde estamos viviendo situaciones de opresión y dificultades que ameritan por parte del cristiano, de una gran fidelidad al Evangelio.

6. Oración

Recogemos en forma de oración lo que la lectura y meditación de estas cartas nos ha sugerido. Durante unos minutos de silencio oramos personalmente presentando al Señor lo que la Palabra ha suscitado en nosotros y en el grupo o familia. Expresamos nuestra oración comunitariamente y nos despedimos con un abrazo de paz virtual.

Tercera Semana

1. Invocación

Hemos visto en el encuentro anterior como Cristo Resucitado invitaba a la Iglesia, a la conversión; el autor conduce a las comunidades hasta el cielo, en una nueva visión, para que contemplen a Dios sentado en su trono. Vamos a intentar en este encuentro develar los títulos cristológicos que se dan a Jesús y descubrir la importancia de la fe en Jesucristo para poder comprender el sentido profundo de la historia.

Como símbolos escogemos un libro envuelto de tal forma que no pueda ser abierto con facilidad; e, invocando al Espíritu Santo, oramos:

Señor, Tú eres el Dios de la vida, de la esperanza y la paz.
Envíanos tu Espíritu de sabiduría
para entender la revelación que nos vislumbras en este libro.
Aparta de nosotros el miedo y las visiones de un mundo catastrófico,
ayúdanos a descubrir detrás de ese lenguaje
el tesoro de amor y de vida que nos traes. Amén.

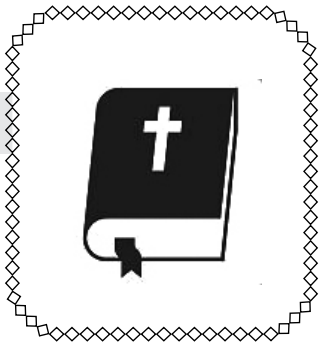
2. Partiendo de la realidad

Si miramos la realidad que nos rodea, tenemos muchos elementos para estar pesimistas y desorientados. Estamos ante una pandemia que no sabemos cuánto durará, tenemos muchos interrogantes y pocas respuestas. Si a eso le sumamos

la corrupción e inseguridad, el desempleo, la crisis ecológica y económica nos sentimos defraudados. Pero, al lado de la pobreza y necesidades que pasa mucha gente, tenemos grupos de personas trabajando por la paz y la justicia. Con frecuencia, no sabemos interpretar esos signos de nuestra época, de allí la importancia de tener a nuestro lado, personas que nos ayuden a entender lo que ocurre.

¿Crees que los discursos políticos y los medios de comunicación nos ayudan a comprender los nuevos paradigmas de hoy?, ¿qué visión nos ofrecen?, ¿en quién podemos confiar para una lectura fiel de lo que sucede?

3. Acercándonos al texto



CAPÍTULOS 4-5: LA GLORIA Y EL CORDERO

Con los capítulos 4 y 5 comienza la visión profética de la historia. Están entrelazados de tal manera uno en el otro, que forman una unidad. En ellos se revelan las claves para entender que Dios, Señor del universo entrega el poder de su reino al Cordero inmolado por nosotros, lo cual se recoge en un libro cerrado con siete sellos que el Cordero recibe de manos de Dios. Veamos: ¿qué personajes parecen?

Asistimos a un espectáculo impresionante, celestial. La residencia de Dios aparece como un gran templo transfigurado y las descripciones son litúrgicas y nosotros, lectores del libro, somos invitados con Juan a asistir al cielo, donde se nos mostrará lo que ha de suceder. Aquella puerta que permanecía cerrada (cf.Ez 44,2) se nos abre.

Y lo que se ve primero es un misterioso trono y alguien que está sentado en él; es Dios como juez y rey en perfecto dominio sobre todo lo creado, en un trono lleno de luz, coloreado por el destello de las tres piedras preciosas más celebres de la

antigüedad y un arco iris refulgente como una esmeralda. El "arco iris" es la señal de la alianza perpetua que Dios ha querido estrechar indeleblemente con la humanidad. Ya no habrá más diluvios ni catástrofes que destruyan la humanidad (cf. Gn 9,13-15). El comienzo y el final de la historia están envueltos por la presencia y armonía del arco iris, que significa que Dios establece un pacto eterno y se compromete con la paz.

Están además 24 tronos con 24 ancianos que dan la impresión de un senado, pero en esa corte Dios es el único árbitro y los senadores no hacen más que adorar. Representan la suma de 12 tribus de Israel y 12 apóstoles, o sea, la totalidad de los santos, quienes han intervenido de manera eficaz en la historia de la salvación y alaban a Dios.

Portan vestiduras blancas, indicando que se han configurado con el misterio de la muerte (cf. Ap 7,13) y de la resurrección del Señor (cf. Ap 6,2; 14,14). Viven participando de la gloria de Dios y de su dominio regio: están sentados en tronos, llevan coronas de oro y en sus manos copas como símbolo de oración e interceden ante el trono a favor de la humanidad.

Se oyen relámpagos, voces y truenos que contrastan con la contemplación tranquila del trono e indican la manifestación y proximidad de Dios. Hasta la misma naturaleza se conmueva ante el poder de Dios (cf. Ex 19,16). Las siete antorchas de fuego parecen referirse a los siete espíritus mencionados en 1,7. Pueden simbolizar a los espíritus más nobles de la jerarquía celestial.

Delante del trono hay un mar, no opaco, sino transparente como el cristal. En el Apocalipsis. el mar es símbolo de presencia hostil. Siendo tan temido y caótico, se pone como animal domesticado a los pies de su amo. Como lectura cristológica puede ser útil recordar a Jesús como Señor de la tempestad y vencedor del mar (cf. Mc 5,39.41).

El simbolismo de los 4 seres vivientes presentes ante el trono de Dios es enigmático: se hallan tan cerca de Dios como nadie puede estar. Están llenos de ojos, por delante y por detrás; la desmedida cantidad de ojos, representan el conocimiento, el saber, la ciencia, la perspicacia y la vigilancia perfecta.

Con las referencias al león (nobleza), toro (fuerza), águila (agilidad) y hombre (sabiduría) todos alrededor del trono aluden a toda la creación, representada en sus cuatro puntos cardinales. Estos 4 vivientes indican al mismo tiempo la acción de Dios y la respuesta positiva de la humanidad. Las alas indican su movilidad y agilidad. Están dedicados a entonar de por vida las alabanzas divinas.

Un himno litúrgico cierra la visión. Los vivientes dan gloria a Dios, los ancianos le arrojan sus coronas en señal de acatamiento y se postran con reverencia ante Él. Dios se impone: empieza, centra y recapitula el relato.

Todo está dispuesto para que el proyecto divino de salvación comience a realizarse. Dios mismo emprende la iniciativa, de su trono emerge una mano y en ésta hay un libro. La mano está extendida en son de paz y comunión con toda la humanidad, a la que ofrece el don de un libro. Es la voluntad de Dios, lo que resta de la historia está sellado.

¿Quién será capaz de aceptar ese gesto de invitación y de unir estrechamente a Dios con los hombres? Pero, no se encuentra a nadie, ni en el cielo ni en la tierra para abrirlo y ver su contenido, de allí que la esperanza se muda en desolación y en llanto sin consuelo, Juan, el vidente se echa a llorar amargamente. Uno de los ancianos señala que hay quien puede abrirlo, aludiendo claramente a Jesús, clave de la historia y cuya partida de nacimiento y ubicación espacio-temporal es fácilmente demostrable. Es el Mesías, nacido de la raíz de David.

Es cuando aparece la visión del Cordero, un cordero de pie, pero degollado, con siete cuernos y siete ojos. Es Cristo pascual en la plenitud de su fuerza mesiánica. Este capítulo continúa en las mismas circunstancias que el anterior, en el templo del cielo; y se presenta como su culminación y desenlace dramático.

El libro está escrito por dentro y por fuera y pertenece a Dios. Sólo Cristo es capaz de tomarlo. El *Cordero* es el símbolo más rico del Apocalipsis, representa la asimilación de tres modelos inspiradores: el siervo, el cordero pascual y el cordero

apocalíptico. Es la figura de inmolación, propia del siervo del Señor, que cual manso cordero es llevado al matadero (Is 53,6-7; Hch 8,26-38). Es Cristo que derrama su sangre y es el mismo Jesús vencedor de la muerte, lleno de la energía de la resurrección.

El símbolo del Cordero para designar a Cristo es único; no existe en ninguna otra página de la Biblia. Está en medio, enfatizando su centralidad y divinidad. Degollado, referido a su muerte violenta en cruz, pero, de pie porque derrotó a la muerte, con siete ojos que indica ciencia y sabiduría. Y siete cuernos, símbolo con significación mesiánica especialmente en el canto del *Benedictus* (cf. Lc 1,69). Se afirma con ello que Cristo posee la plenitud de la fuerza mesiánica.

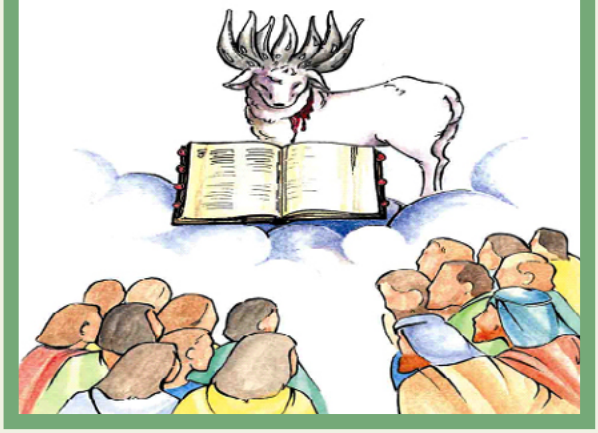
En un solo versículo aparece concentrado el misterio de Cristo: su dignidad divina (en medio del trono), su muerte (degollado), su resurrección (de pie), la totalidad del poder (7 cuernos) y su íntima posesión y donación de la exuberancia del Espíritu (7 ojos que son los 7 espíritus de Dios enviados a toda la tierra).

Después Cristo es entronizado, se indica un ceremonial de investidura, en el que Jesús asume la realeza y se sienta en el mismo trono de Dios, recibiendo todo el poder y la gloria, lo cual culmina en alabanzas: cantan los vivientes, los 24 ancianos, los ángeles y toda la creación.

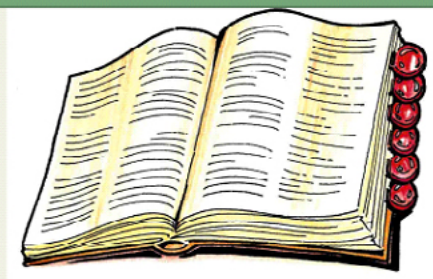
El mensaje es claro: la oposición al culto imperial. Cuando el emperador entraba en Roma montado en un carro triunfal, la turba lo acompañaba con aclamaciones. Domiciano se hacía atribuir los siguientes títulos: santo, gloria de la tierra, poder, señor y dios nuestro, señor de la tierra, señor del mundo...

Era muy tentador integrar una liturgia imperial en las manifestaciones de lealtad hacia Roma y el emperador; se trataba de un elemento de unificación para todo el imperio por encima de las diversidades religiosas y nacionales y que ligara a todos sus habitantes. El Apocalipsis y la liturgia cristiana son consideradas subversivas ante el totalitarismo del Imperio.

Ap 4,1-11
El trono de Dios



Ap 5: El libro del Cordero



4. Pistas para la acción pastoral

El lenguaje cifrado de los jóvenes en las redes sociales no es fácil de comprender, se hace necesarios tener las claves de lectura para ello. ¿Cómo aplicar esto a un libro tremendamente simbólico como lo es el Apocalipsis? En el pasaje leído encontramos un libro, cerrado con siete sellos que contiene el proyecto de Dios sobre la humanidad; la fe en Jesús nos ayuda a entender lo que ocurre. ¿de qué forma esta fe nos da una luz diferente a la visión que nos ofrecen los medios de comunicación?, ¿ves alguno de esos signos a tu alrededor?, ¿podrás señalar alguno?, ¿eres capaz de entonar el himno del Ap 5?

5. Nuestro compromiso

Trabajar en nuestra Iglesia, dando testimonio para asegurar nuestro nombre en el libro de la vida, animándonos unos a otros para alejarnos de cualquier idolatría y contra la tentación del poder.

6. Oración

Unidos/as a las comunidades del Apocalipsis y a las comunidades cristianas perseguidas en Medio Oriente, Asía y en todo el mundo, aclamemos a Dios con algunas expresiones de Apocalipsis:

Todos:

¡Grandes y maravillosas son tus obras, Señor!
A nuestro Dios
Qué está sentado en el trono
Y al Cordero se debe la salvación
Alabanza, gloria y sabiduría,
honor, poder y agradecimiento
Por los siglos de los siglos. Amén

Cuarta Semana

1. Invocación

Se colocan imágenes de noticias relacionadas con el panorama político, económico y social del mundo, donde se evidencie la explotación, el abandono y la indiferencia a la que son sometidas muchas personas y el cosmos.

El animador da la bienvenida indicando el tema del encuentro, e invocando al Espíritu santo se ora:

Señor, muchas veces estamos a oscuras,
con frecuencia tenemos inseguridad y temor,
de tantas cosas que vemos a diario en nuestra sociedad.
Muchas familias se separan,
la corrupción parece ganar terreno cada día.
También tenemos temor por nuestra comunidad cristiana,
Son muchos los que se alejan de la fe,
sabemos que no es fácil dar testimonio hoy.
Aumenta nuestra fe y da fuerza a nuestra esperanza,
danos la capacidad de vislumbrar tu luz.
Venga a nosotros tu reino, Señor. Así sea.

2. Partiendo de la realidad

Cuando leemos noticias relacionadas con la Segunda guerra Mundial, los campos de concentración y el asesinato de tantas personas perseguidas por su credo u oposición al nazismo podemos entender la situación de los cristianos perseguidos a finales del siglo I, dentro del imperio romano.

Es en este contexto que nace el Apocalipsis. Hoy, al igual que entonces, es el libro de la consolación y revelación universal, no para anunciar el futuro, sino para interpretar desde la fe, lo que nos ocurre ahora, igualmente necesitados de certezas y esperanzas.

Cómo explicar el valor cuando atravesamos el umbral del dolor o vemos la muerte injusta a nuestro alrededor, como entender al leer a Víctor Frankl, sobreviviente del holocausto y habiendo padecido hambre, hostilidades, brutalidad y la muerte de toda su familia, que saliese con una fe mayor a la que entró y pudiese afirmar que la vida era digna de vivirla, juzgando con sabiduría y compasión. ¿Qué mensaje para nuestra vida podemos captar?, ¿qué solemos hacer cuando muere un ser querido?, En tu comunidad parroquial o en tu damilia ¿ha ocurrido alguna desgracia que haya afectado a sus miembros?, ¿qué hacemos para derrotar el mal a nuestro alrededor?

3. Acercándonos al texto

CAPÍTULOS 19-20: La celebración de la victoria

El relato presenta a Cristo como juez y vencedor de todas las fuerzas del mal y cuenta la reseña de un combate. Ya ha sido aniquilada Babilonia, centro del poder corruptor; ahora, poco a poco, van cayendo sus vasallos y adeptos, los reyes y los habitantes de la tierra, las dos bestias. En una densa narración se muestra que Dios ha decidido que la presente victoria, largamente anunciada en el Antiguo Testamento y en el Apocalipsis esté protagonizada por Cristo, el Mesías, quien asume prerrogativas divinas: es la victoria de Dios sobre el mal; este triunfo se ve acompañado de la presencia de los cristianos.

El combate escatológico tiene un escenario grandioso, tan inmenso como el cielo: *Vi luego el cielo abierto*. En él aparece

Cristo, el Mesías adornado con multitud de símbolos que insisten en su carácter divino: va cabalgando en un caballo blanco, acompañado de los cristianos. Jesús es rey de reyes y señor de señores. El combate no es relatado, sino dado inmediatamente por concluido con un veredicto de victoria. El ángel lo proclama con un grito que recuerda oráculos proféticos.

En un banquete donde se dan a comer las mismas carnes de los vencidos - oposición sacrílega al banquete de bodas - se consuma la derrota de los aliados. Las dos bestias, engendros y representantes del gran dragón, son arrojadas vivas en un estanque de fuego y azufre; significa su aniquilación total, sin escapatoria, con suplicios eternos. Todos fueron aniquilados, la victoria es de Cristo y de los suyos.

Después del castigo de Roma, simbolizado en la destrucción de la gran prostituta (cf. Ap 17) y de la gran ciudad (cf. Ap 18), tras el aniquilamiento de las dos bestias (Ap 19), le toca el turno al enemigo número uno y origen del mal, el gran dragón, llamado también: antigua serpiente, Diablo y Satanás. Es encarcelado durante 1000 años. Esta cifra ha dado lugar a diferentes interpretaciones y al llamado milenarismo, del que hay dos versiones: una fundamentalista (Jesús viene y luego mil años de paz) y otra espiritualista (responde al tiempo de la Iglesia, entre la resurrección de Jesús y el juicio final).

Para San Agustín es el tiempo desde que Jesús vino hasta que se consuma la humanidad al final de los tiempos. Hay que recordar que la cifra de mil es simbólica: es el tiempo de Dios y de la eternidad. Según numerosas tradiciones judeo-cristianas, la estancia en el paraíso que iba a instaurar el Mesías duraría 1000 años. Había un deseo de retornar a aquellas condiciones; para adivinar como serían los últimos tiempos, se volvía la mirada al origen. El milenio instaura las condiciones de vida del paraíso interrumpidas por la caída y el pecado. Esta época puede coexistir con el desencadenamiento de Satanás. Su actividad es engañar y conducir a la idolatría, pero dispone de poco tiempo, por lo que su ataque es feroz.

Podemos decir que el reino de los mil años es la utopía de todos los que luchan contra la idolatría y la opresión de todos

los imperios históricos; es la esperanza de una comunidad que cree en un Dios que hace justicia en la historia. Esta utopía no tiene nada que ver con visiones destructivas del fin del mundo, sino sobre el Reino de Dios que pone fin en este mundo a la idolatría y al crimen de los imperios. Pero no es pasiva, a ella deben incorporarse los santos y todos los que no adoraron a la bestia ni aceptaron su marca.

Después, según la visión de Daniel 7, aparecen unos tronos y sobre ellos unos personajes sentados. Son los mártires y los testigos que no han sucumbido a las acometidas de la bestia; los creyentes fieles.

Se proclama una bienaventuranza sobre la resurrección primera, se refiere al estado que caracteriza a los muertos que lo hacen en el Señor (14,13), en espera del día final. La primera resurrección es una realidad vivida en el presente desde el mismo momento de la muerte. Son liberados de la *segunda muerte,* la que aparta de vivir por siempre con el Señor y de la convivencia en la Jerusalén celestial.

Viene a la postre el ataque final, personificado en Gog y Magog (cf.Ez 38), proverbial símbolo de todas las fuerzas hostiles contra el pueblo de Dios, los cuales combaten a la Iglesia con los poderes terrenales, animados por Satán. Es una invasión sobre la tierra (cf. Hab 1,6), para atacar el campamento de los santos y la ciudad santa. Con símbolos tradicionales, se describe el asalto definitivo a la Iglesia, pero, al Diablo le espera un mal final: fuego y azufre. Con su ruina, el mal desaparece de la tierra y acaba la pesadilla del mundo.

Sorprende en un libro apocalíptico la sobriedad de elementos tradicionales y la rápida sucesión de los hechos. Aparece un trono blanco - no se dice nada de Dios-, pero nosotros sabemos que a él está absolutamente reservado. Dios es el juez. No se habla de Cristo, ya que intervino en la cosecha de la tierra, pero debe afirmarse que Dios juzga en Cristo, Jesús.

Ante la presencia divina, desaparecen la tierra y el cielo. El mundo, ligado a la condición pecadora del hombre no puede subsistir delante de Dios, tiene que ser transformado (cf.1Co

7,31), a fin de que advenga la renovación. Se abren los libros: hay uno de cuentas, donde se registran todas las acciones de los hombres, según la tradición judía.

Hay otro libro, el libro de la vida; el mar devuelve a sus ahogados, el abismo a sus sepultados, y todos son juzgados según su conducta. Desaparece la muerte como personificación del mal y el abismo es destruido.

Del libro de la vida se dice que es el libro del Cordero, estar inscrito en él significa llevar una conducta consecuente y los que no están inscritos en él sufrirán la segunda muerte, es decir la condenación eterna.

La aparición de la ciudad santa, la Jerusalén celestial se presenta como la culminación del libro, es la aspiración de toda la historia de la salvación. En los primeros ocho versículos se hace una presentación genérica, que ocupa el centro del relato. Se dice que su origen es divino, por eso es santa e inédita, es absoluta creación de la gracia de Dios.

El Espíritu es el alma de la Iglesia, su instinto más profundo, la inspira proféticamente, la sostiene en esta larga noche de espera, para que, como digna esposa, sepa invocar a su Señor. Es el espíritu de profecía que habla continuamente y que hace exclamar: *"Ven, Señor" ¡ Maranathá"!*

Ap 19-20: La aparición de Cristo y derrota definitiva del dragón

4. Pistas para la acción pastoral

No basta con estudiar la Palabra de Dios, ésta debe pasar a nuestra vida. ¿qué ideas o temores han caído con la lectura del Apocalipsis, ¿qué nueva manera de leer el libro vamos descubriendo?, ¿qué contraste existe entre la vida en el cielo y la vida en la tierra?, ¿será difícil entrar en el cielo?, ¿qué debemos hacer para estar inscritos en el libro de la vida?, ¿qué puede hacer ahora para poner más atención a las cosas espirituales y evitar vivir en función de lo terreno, el confort y la vida fácil?

5. Nuestro compromiso

Debemos proponernos de ahora en adelante a cambiar lo que nos separa de Jesús, a sabiendas de que Dios desea tenernos a su lado por toda la eternidad.

6. Oración

Elevemos oraciones espontáneas agradeciendo a Dios prepararnos un cielo tan hermoso. Finalizamos nuestro encuentro y el mes de la Biblia entonando la canción “Subiremos a Jerusalén”

Jerusalén ciudad de nuestro Rey
De su gloria sus santos cantarán
Resplandece, sus puertas son de perlas
Siempre nueva, nada allí envejece
Es de gran altura, de gran anchura
Amor que no tiene medida
Nuestro gozo es que allí Jesús esta
Su presencia es nuestra delicia
Por eso amamos a Jerusalén
Por eso amamos a Jerusalén
Subiremos a Jerusalén ciudad de nuestro Dios
Moraremos con Él allá
Él nos consolará
Ciudad fuerte con fundamento
Cuyo arquitecto es Dios
Sanidad de naciones
Que glorioso lugar
No habrá dolor ni miedo a la muerte
Beberemos del río de agua viva
No habrá tinieblas ni más maldición
En su trono siempre reinaremos
Es de gran altura, de gran anchura
Amor que no tiene medida
Nuestro gozo es que allí Jesús esta
Su presencia es nuestra delicia
Por eso amamos a...

La encontramos en https://www.youtube.com/watch?v=oXmWHKq3xdo